

Las vías romanas en Cataluña: el caso del Vallès Oriental (Barcelona)

Marta Flórez, Isabel Rodà

INTRODUCCIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO

El Vallès Oriental se sitúa en la zona de llano prelitoral que se abre al norte de la ciudad de Barcelona que formaba parte de la antigua Layetania. Topográficamente presenta unos relieves suaves, resultado de una hidrografía estacional muy marcada, y por dos sistemas montañosos que actúan de delimitadores naturales de la misma: la Sierra Litoral o de Marina y la Sierra Pre-litoral (en sus vertientes occidental y oriental respectivamente).

El llano vallesano ha destacado históricamente por ser un corredor natural, un área de paso fuertemente transitada desde la etapa protohistórica, siendo aún hoy un núcleo de comunicaciones importante. La posición central que ocupa respecto al territorio de diferentes ciudades de fundación romana como *Barcino* (Barcelona), *Baetulo* (Badalona) e *Iluro* (Mataró), en la costa, y *Egara* (Terrassa), *Aquae Calidae* (Caldes de Montbui) o *Auso* (Vic) en el interior, hace especialmente interesante el estudio de su estructuración territorial, así como el análisis de su rol estratégico en el desarrollo de la vialidad romana en Cataluña¹ (fig. 1).

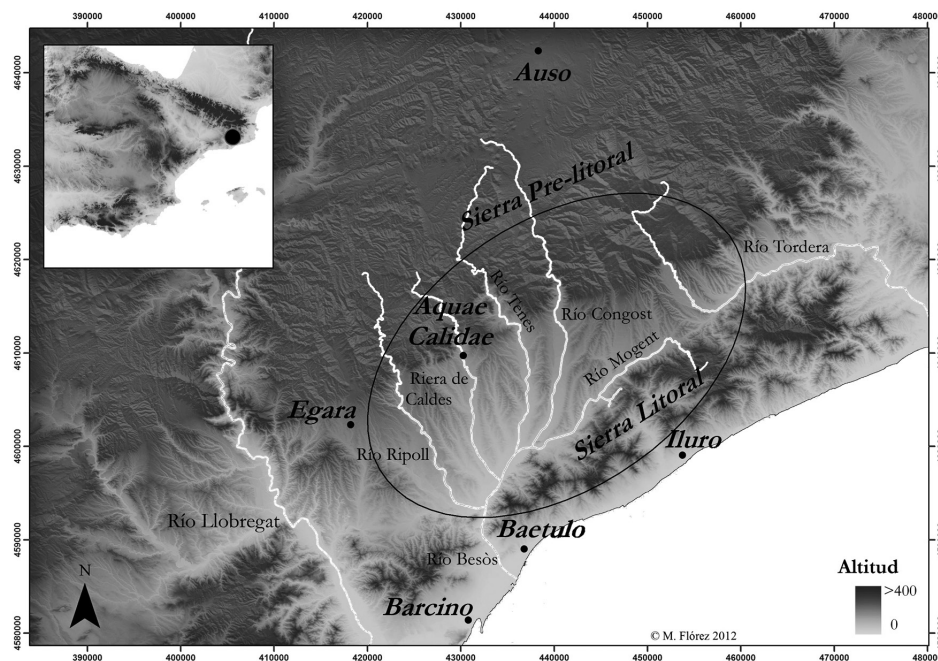


Fig. 1. Localización del área de estudio (M. Flórez).

1. Mayer & Rodà 1997; Flórez & Palet 2010, 2011; Flórez 2011.

Historiográficamente, la mayor parte de los estudios realizados sobre este área se había centrado en el análisis del proceso de romanización y de los cambios en la tipología y la dinámica del hábitat derivados del fenómeno de conquista romana², así como en la aproximación a la red viaria desde un punto de vista histórico y epigráfico³. Respecto a la estructuración territorial antigua, cabe referirse a una primera hipótesis sobre centuriaciones y catastros romanos en la zona, basada en los procedimientos teóricos, metodológicos y técnicos establecidos durante la década de los años 80 por el grupo de Besançon⁴.

Entre los años 2005-2010, se inició desde el Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje (GIAP) del Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC) un proyecto de investigación centrado en el análisis diacrónico de las formas y la dinámica del poblamiento rural, las pautas de ocupación y la estructuración histórica del Vallès Oriental⁵. El estudio, enfocado desde la perspectiva teórica y metodológica de la arqueología del paisaje, ha permitido caracterizar la sucesiva configuración histórica del territorio vallesano oriental desde la fase protohistórica (s. VI-V a.C.) hasta la alta Edad Media (s. IX-X d.C.), determinando los momentos de cambio y los agentes generadores del mismo. Uno de los resultados destacados del proyecto ha sido la presentación de una nueva propuesta sobre la configuración viaria antigua en esta zona, elaborada a partir de los análisis y las restituciones arqueomorfológicas derivadas del estudio de la cartografía histórica, la fotografía aérea antigua, y la documentación escrita medieval y moderna⁶.

CONTEXTO HISTÓRICO: EL PROCESO DE CONQUISTA ROMANA

En el conjunto de la costa central catalana, se inicia de manera temprana el control romano del territorio. No obstante, no es posible presentar un panorama unívoco sobre el proceso de transformación de las estructuras indígenas ni de las dinámicas de ocupación del territorio para este sector de la Citerior mediterránea⁷.

En el área vallesana, uno de los rasgos principales que caracteriza el proceso de romanización es la afectación que sufre el hábitat ibérico de altura. En general, como sucede en otros territorios de la geografía catalana, la consecuencia más visible y –quizás por esto– más significativa de la llegada romana es el final de la mayor parte de poblados ibéricos. Tradicionalmente, en la Layetania se ha ejemplificado este proceso haciendo referencia al desmantelamiento de los *oppida* de la Sierra Litoral, fechado habitualmente entre los últimos años del s. III a.C. e inicios del s. II a.C.⁸.

Investigaciones recientes permiten afirmar, no obstante, que el citado proceso de desmantelamiento del hábitat ibérico en altura en la Layetania interior es más complejo y dilatado en el tiempo de lo que tradicionalmente se había propuesto. Si bien es cierto que se documenta una primera incidencia en el territorio de la nueva situación política entre finales del s. III e inicios del s. II a.C. (materializada en el abandono de algunos poblados), la ocupación ibérica mantiene sus características estructurales y espaciales hasta finales del s. II a.C., y en algunos casos incluso durante la primera mitad del s. I a.C.⁹. En realidad, esta dinámica se aproxima a los procesos documentados en la Layetania litoral, donde la gran mayoría de los *oppida* perviven hasta principios del s. I a.C.¹⁰.

En el área vallesana, son significativos los casos de Turó de les Maletes (Sta. Maria de Montcada), Turó de Sant Miquel (Montornès), Castellvell (Llinars del Vallès), Puig Castell (Samalús) o la Torre Roja (Caldes de Montbui), todos ellos núcleos ibéricos de altura que se mantienen activos hasta finales del s. II a.C.¹¹. El yacimiento de la Torre Roja es bien conocido y en él destaca una clara complejidad estructural interna, así como una larga pervivencia en el tiempo que alcanzaría el s. I a.C.¹²; la prolongación de su actividad hasta bien entrada la fase romana, juntamente con la presencia de diversos asentamientos ibéricos en los cerros y las zonas de llano próximas al yacimiento, parecen confirmar a este núcleo

2. Asensio *et al.* 2001; Zamora *et al.* 2001; Estrada 1969 y 1993; Bacaria 1998; Miró *et al.* 1998.

3. Estrada 1955, 1969, 1993, 1997, 1998; Mayer & Rodà 1984, 1986, 1996, 1997; Pallí 1985; de Soto 2010.

4. Aguilar 1993.

5. Este trabajo corresponde a la tesis doctoral de M. Flórez (2011).

6. Flórez 2011; Flórez & Palet 2011 y 2012.

7. Flórez & Palet 2010, 2011; Flórez 2011.

8. Pardo 1990; Zamora *et al.* 2001; 2006.

9. Flórez 2011.

10. Zamora *et al.* 2001, 225.

11. Asensio *et al.* 2001; Flórez 2011; Guàrdia 2013.

12. Folch *et al.* 1988; Fortó *et al.* 2004.

como un centro de peso político y económico en la zona¹³. Asimismo, los *oppida* de Turó de Sant Miquel y Puig Castell, a pesar de no haber sido excavados en extensión, han mostrado recientemente una extraordinaria potencialidad como núcleos ibéricos de importancia a partir de los trabajos de prospección realizados por el GIAP (ICAC), con excavaciones iniciadas también en Puig Castell¹⁴ y la aplicación –en Turó de Sant Miquel– de un plan de revalorización y protección¹⁵.

En el Vallès Occidental, otro ejemplo muy elocuente de este fenómeno es el poblado de Ca n'Olivé (Cerdanyola)¹⁶, un potente hábitat en altura, no lejos del cual campos de silos excavados en el campus de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) atestiguan la explotación del llano desde el período del ibérico antiguo al ibérico final (125-75 a.C.)¹⁷.

A mediados del s. II a.C., se construye en un punto estratégico del llano vallesano –en la confluencia de los dos principales ríos: el Congost y el Mogent– un nuevo establecimiento de tipología inédita en el territorio y clara factura itálica: Can Tacó (Montmeló/Montornès del Vallès). Este centro fortificado (muro perimetral y torre), con una obra constructiva importante (canalización y dos cisternas), y ricamente decorado con elementos de lujo de plena moda en la Roma del momento (pinturas parietales y estucos en primer estilo pompeyano), pone de manifiesto la presencia en esta zona de un personaje itálico importante y permiten interpretar este establecimiento como un centro de control administrativo y territorial vinculado al proceso de romanización que ha sido musealizado recientemente con el nombre de *Mons Observans*¹⁸. En este mismo momento, se documenta en la Layetania litoral (Cabrera de Mar) otro establecimiento itálico, Ca l'Arnau, de dimensiones superiores y también interpretado como un centro de control administrativo y territorial de finales del siglo II a.C.¹⁹, que apuntaría hacia una estrategia romana basada en la construcción de establecimientos que exhiben de manera contundente elementos estructurales y decorativos claramente itálicos, como las termas o las pinturas parietales, haciendo muy visible la nueva realidad política y sus nuevos cánones constructivos, estéticos y materiales. Es muy posible que en este asentamiento se acuñasen las monedas de la ceca de *Iluro*, con patrón romano, destinadas primordialmente al pago de las tropas romanas. Se trata de un asentamiento republicano importante²⁰, ubicado al pie del poblado ibérico de Burriac, la probable capital política de los layetanos, que precedió en el tiempo y fue abandonado en el momento de la fundación del municipio republicano de *Iluro* (actual Mataró), como recordaremos acto seguido²¹.

Coetáneos a estos acontecimientos, son las primeras intervenciones romanas en la red viaria de la Citerior, bien documentadas epigráficamente a finales del s. II a.C. y sobre las que hablaremos en el siguiente apartado.

Durante las primeras décadas del s. I a.C., se produce un momento de cambio de gran transcendencia en el territorio layetano con la fundación de las ciudades de *Baetulo* (Badalona)²² e *Iluro* (Mataró)²³ muy cerca de la línea de costa, en la comarca del Maresme (Layetania litoral). En este mismo contexto, hacia finales del s. II a.C. e inicios del s. I a.C. podría situarse también el desarrollo del complejo termal de *Aquae Calidae* (Caldes de Montbui) en el interior del Vallès, bien documentado arqueológicamente en época augustea²⁴.

Justamente, la actividad de Can Tacó y Ca l'Arnau finaliza durante los primeros años del s. I a.C., coincidiendo con las primeras fundaciones urbanas en la costa. La pervivencia excesivamente corta de estos establecimientos itálicos con infraestructuras importantes sugeriría un abandono prematuro de estos centros, posiblemente motivado por las nuevas fundaciones urbanas y por la consolidación de la filiación romana del territorio layetano. A partir del s. I a.C. todo parece indicar que el Vallès Oriental normaliza su situación en el marco de la nueva realidad socio-política, y queda bien integrado en la órbita romana. En este sentido, el desmantelamiento de Can Tacó resulta muy significativo, igual que las fundaciones

13. Fortó *et al.* 2004; Flórez & Palet 2010; Guàrdia 2013.

14. Flórez 2011; García 2010.

15. Asensio & Guitart 2010.

16. Asensio *et al.* 2001 y 2002; Francès *et al.* 2003; Francès & Guàrdia 2011 y 2012.

17. Francés, ed. 2002.

18. Mercado *et al.* 2008; Flórez 2011; Flórez & Palet 2010. V. www.monsobservans.cat

19. Martín 2000, 2002; Rodà 2002; Escura 2007, 45-51.

20. Sobre la identificación de Ca l'Arnau con la ciudad romano-republicana de *Iluro* ver: http://www.cabrerademarpatrimoni.cat/ri_01.html

21. García & Zamora 1993; Zamora 2006-2007.

22. Antequera *et al.* 2010.

23. AA.VV. 2003; Cerdà *et al.* 1997, 7-63.

24. Palahí & Vivó 1993; Monleón 2002.

costeras, las cuales muy probablemente supusieron la vinculación parcial o total del territorio vallesano al ámbito de control de alguna –o incluso las dos– ciudades romanas²⁵.

Ya en el período augusteo, destaca la fundación de la colonia de *Barcino* en el llano de Barcelona, el *ager* de la cual comprendía parte de la comarca del Vallès. Esta fundación, que se produce hacia el año 15 a.C., forma parte del programa de reformas que afectan *Hispania* en época de Augusto²⁶. La nueva colonia comportó cambios importantes en la organización del territorio, con la planificación y ejecución de una centuriación en el llano litoral, así como la ampliación y consolidación de la red viaria²⁷. Sabemos, además, que el *ager Barcinonensis* ultrapasaba los límites geográficos del llano de Barcelona, extendiéndose al O. hasta la cuenca del río Llobregat, a la altura de Martorell-Castellbisbal, con el arco del puente romano que marca el límite territorial (*ad Fines*) y al E. por el curso del río Besòs hasta Montornès, en el Vallès Oriental²⁸. En esta zona, en la confluencia de los ríos Congost y Mogent, se ha documentado un elemento de delimitación territorial excepcional: un *terminus augustalis*. A pesar de que el documento epigráfico se encuentra fragmentado y no permite identificar con seguridad las ciudades a las que se refería, sabemos que es de época de Augusto y que delimitaba el territorio de cómo mínimo dos ciudades²⁹. Su ubicación sugiere una relación con la delimitación de los territorios de la ciudades costeras de *Baetulo* e *Iluro* y la fundación de *Barcino* en el contexto de las reformas augusteas³⁰. El *terminus* muestra, pues, el interés territorial suscitado por el área vallesana, que estuvo –al menos en esta fase– bajo la influencia de diversas ciudades romanas.

APORTACIONES DEL ANÁLISIS ARQUEOMORFOLÓGICO: LA RESTITUCIÓN VIARIA

El presente apartado se centra en la descripción de los cuatro principales ejes viarios que atravesaban el territorio vallesano oriental en la Antigüedad. Como ya ha sido mencionado, la restitución viaria ha sido realizada a partir del análisis arqueomorfológico de la fotografía aérea antigua³¹ la cartografía histórica (s. XVII-XX), la prospección arqueomorfológica y la documentación medieval y moderna³².

La vía republicana entre Auso y el Vallès (vía 3b)

Las comarcas del Vallés y de Osona han proporcionado unos testimonios excepcionales de una vía romano-republicana de finales del siglo II a.C.³³.

El año 133 a.C. tuvo lugar la toma de la ciudad de Numancia y se inició en Hispania un proyecto de reestructuración a gran escala. En el marco de este proceso hemos de contemplar los testimonios de esta área geográfica.

En primer lugar, los tres miliarios de Manio Sergio³⁴ que señalan la ubicación de la primera milla (Santa Eulàlia de Riuprimer), la séptima (Tona) y la número 21 (Santa Eulàlia de Ronçana). Se trata de una vía probablemente militar,

25. Flórez 2011; Flórez & Palet 2010.

26. Rodà 1993a, 2001 y 2011; Gurt & Rodà 2005.

27. Palet 1997.

28. Gurt & Rodà 2005; Palet *et al.* 2009.

29. Jàrrega & Rodà 1999; *IRC* I, 200 en *IRC* V, 37-38.

30. Jàrrega & Rodà 1999; Ariño *et al.* 2004; Gurt & Rodà 2005; Jàrrega & Rodà 1999; Rodà 2006.

31. USAF, 1: 33.000, 1956-57.

32. Se han consultado libros antiguos sobre rutas (s. XVI-XIX): *Repertorio de todos los caminos de España, hasta ahora nunca visto, en el que hallará cualquier viaje que quiera andar muy provechoso para todos los caminantes*, de P. J. Villuga (1546), el *Repertorio de Caminos*, de A. de Meneses (1576) (basado en el *Repertorio* de Villuga); *Itinerario español, o guía de caminos, para ir desde Madrid a todas las ciudades, y Villas más principales de España; y para ir de unas ciudades a otras; y a algunas Cortes de Europa*, de J. M. Escrivano (1757), y el *Prontuario de la mayor parte de los caminos y veredas del Principado de Cataluña, con los pueblos y posadas situados en sus carreras, y las horas que á paso de tropa distan unos de otros*, de P. Serra y Bosch (1814); libros de viajes y guías excursionistas (s. XVIII-XIX): J. F. Bourgoing, *Nouveau voyage en Espagne, ou tableau de l'état actuel de cette monarchie* (1789) y *Tableau de l'Espagne Moderne* (1803, 3ª edición), o de A. de Laborde, *Itinéraire descriptif de l'Espagne et tableau élémentaire des différentes branches de l'administration et de l'industrie de ce royaume* (1809, 2ª edición); fuentes documentales y colecciones diplomáticas: *Cartulario de Sant Cugat del Vallès* (Rius, 1945-81), *Cartas de Población y Franquicia de Cataluña* (Font i Rius, 1969), y *El archivo condal de Barcelona en los siglos IX y X* (Udina, 1951); y documentación catastral (actas de deslinde, s. XIX-XX, conservadas en el Instituto Geográfico Nacional (IGN).

33. Mayer, Rodà 1986; Rodà 2009a; Padrós 2010, 236-239.

34. *IRC* I, 175, 176, 181 y *IRC* V, 27-28.

amojonada por el procónsul que ejerció sus funciones en la Hispania Citerior *circa* 120-110 a.C. Era un momento en el que Gneo Domicio Enobarbo hacía lo propio en la Narbonense, según nos atestigua el miliario de Treilles³⁵.

Estos tres miliarios guardan una buena equidistancia, de acuerdo con las millas que constan en cada uno de ellos. El mayor problema lo presenta el de Santa Eulàlia de Riuprimer³⁶ que, aunque no fue hallado en una excavación arqueológica, parece proceder de este término municipal y, por lo tanto, el *caput viae* debe buscarse en un radio de 1,5 km aproximadamente. La ciudad de *Auso* (Vic) queda demasiado lejos y el origen de la vía se iniciaría quizás en un campamento romano³⁷, hipótesis seguida por Arrayás³⁸, que se ha propuesto ubicar hipotéticamente en el Pla de la Rovira a partir del hallazgo de un muro de gran potencia³⁹; no obstante, no se dispone de más datos ni evidencias por el momento. Asimismo, queremos recordar –llegados a este punto– el topónimo de Riuprimer (*rivo primario* en la documentación medieval) que parece perpetuar la localización de esta primera milla⁴⁰.

Desde Santa Eulàlia de Riuprimer, la vía continuaría por el piedemonte del Serrat del Vilà –pasando entre el montículo de Malla– en dirección sud-este hacia el municipio de Tona, donde en la masía que lleva el significativo nombre de El Vilar, se halló el miliario de la séptima milla⁴¹. En estas 6 millas se han localizado interesantes restos romano republicanos fechados también a finales del siglo II a.C., entre los que destacan los bloques esculpturados del monumento funerario de Malla, derivado de claros modelos itálicos⁴², y el yacimiento del Camp de les Lloses, de fuerte impronta itálica también y fechado entre el 120 y el 80 a.C.⁴³ (fig. 3).

A partir de Tona, el itinerario avanzaría en dirección S., circulando por el Pla de Querol (al E. de Collsuspina) hasta alcanzar la vertiente E. del Serrat de Santa Coloma; continuaría pasando por Santa Coloma Sasserra, Castellcir, Sant Quirze Safaja y Sant Feliu de Codines. Desde este último municipio, la vía descendería en sentido S. E. hasta el término de Santa Eulàlia de Ronçana, pasando en su recorrido por las proximidades del Castillo de Montbui y a los pies del Turó Gros (ubicación del *oppidum* ibérico del mismo nombre), hasta llegar a las inmediaciones de la masía de Can Vendrell donde fue encontrado –como ya ha sido mencionando– el tercer y último miliario asociado a este itinerario. El miliario de Santa Eulàlia de Ronçana señala la XXI milla⁴⁴, distancia que concuerda con las 14 millas que lo separan de la VII de Tona. En este sector, justamente, la vía conectaría con el eje viario entre *Aquae Calidae* – *Iluro* (vía 3) (fig. 3).

El eje axial del Vallès de época republicana: la vía del río Mogent (vía 1)

En el llano vallesano, la vía que sigue el eje del río Besòs-Mogent se documenta desde la salida de Barcelona, a la altura del núcleo de Torre del Baró, hasta más allá del municipio de Llinars del Vallès. Si bien este itinerario se inscribe en el eje de comunicación del citado río, a lo largo de su recorrido se identifican tres bifurcaciones: la primera a la altura de Mollet del Vallès (ramal 1d); la segunda en el municipio de Montmeló (ramal 1c); y una tercera bifurcación en el núcleo de Llinars del Vallès (it. 4) (fig. 2).

El primer tramo de este eje (1a) enlaza con la salida histórica de Barcelona por la carretera de Ribes y avanza en dirección al municipio de Montcada siguiendo el recorrido de esta carretera. Atraviesa el núcleo histórico de Montcada y sigue en dirección nordeste hacia Montmeló, pasando por los municipios de Sant Fost de Campsentelles y Mollet del Vallès. En esta población, cerca del centro histórico, se localiza un primer ramal (1d) que se dirige hacia Sabadell, pasando por Santa Perpètua de la Mogoda (fig. 2). Antes de llegar a Sabadell, a la altura del núcleo de Santiga (Santa Perpètua de la Mogoda), se documenta otro ramal (1e) que avanzaría por la comarca del Vallès Occidental sin pasar por el municipio de Sabadell. Desde Mollet, el itinerario circula con un trazado muy rectilíneo hasta Montmeló. En este municipio, en la confluencia de los ríos Congost y Mogent, el itinerario se bifurca en dos ramales: el primero (1b), sigue el curso del río

35. Castellví *et al.* 1997, 201-214 y 2008, 53-54.

36. *IRC* I, 175.

37. Mayer & Rodà 1986 y 1997.

38. Arrayás 2007, 56.

39. Padrós 2010, 237-238.

40. Mayer & Rodà 1997, 115; Ordeig 1982.

41. *IRC* I, 176.

42. Rodà 1993b y 1998.

43. Sanmartí 1974; Álvarez *et al.* 2000; Duran & Mestres 2008; Duran *et al.* 2008; Rodà 2009a.

44. *IRC* I, 181.

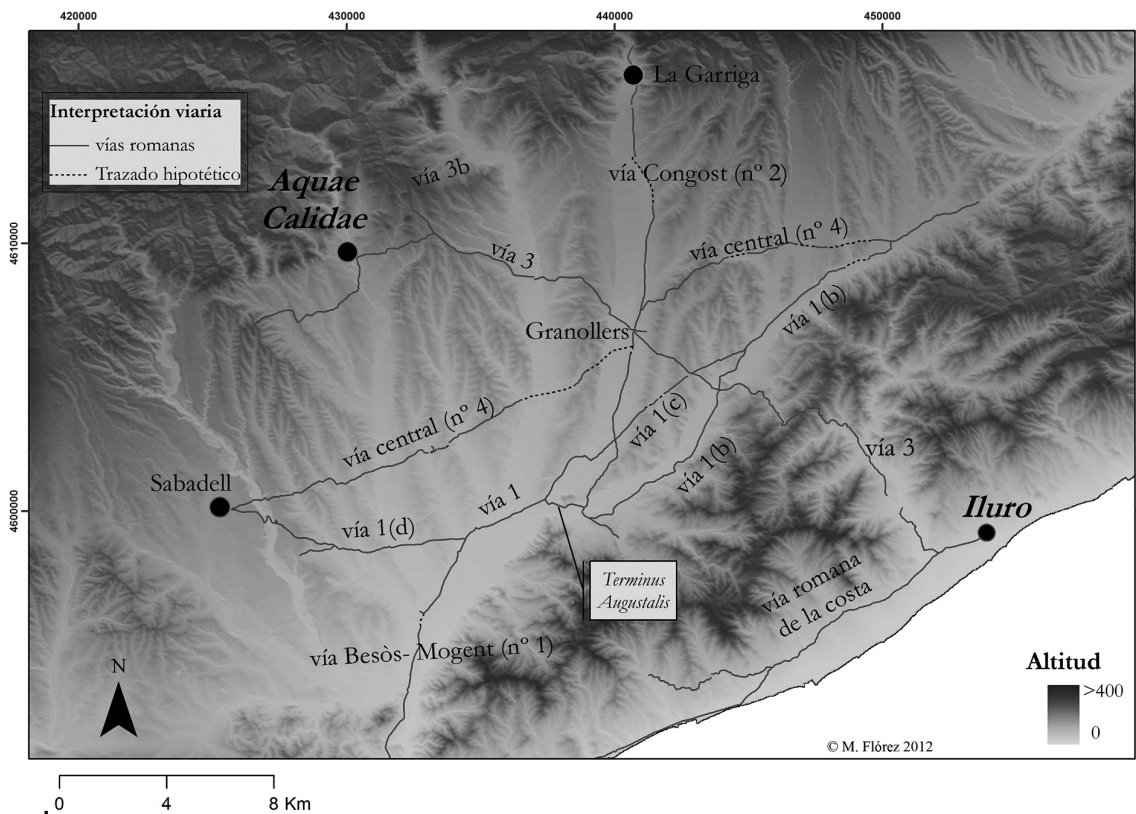


Fig. 2. Las principales vías romanas que circulan por el área de estudio (M. Flórez).

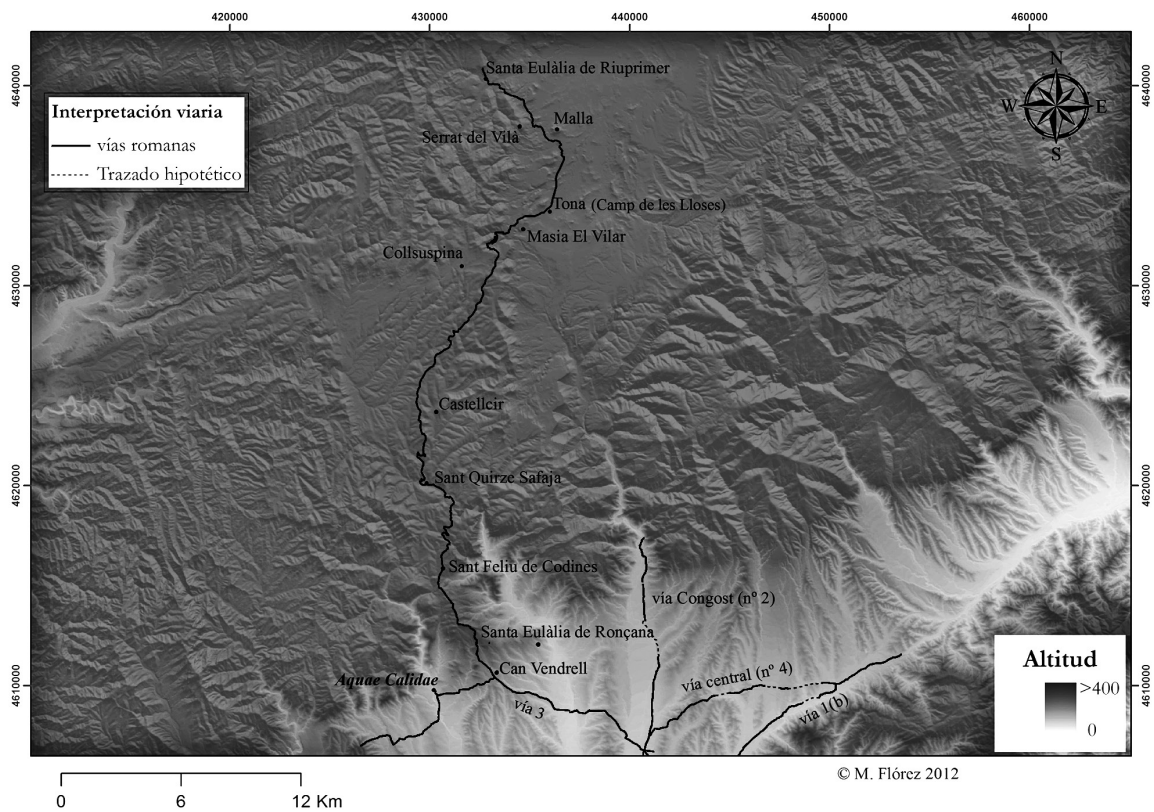


Fig. 3. La vía republicana entre Auso y el Vallès; también conocida como la vía del procónsul Manio Sergio (M. Flórez).

Mogent por su ribera izquierda, avanzando por el piedemonte litoral hasta los municipios de la Roca y Llinars del Vallès; el segundo ramal (1c), desde Montmeló, discurre paralelo al río por su orilla derecha en dirección nordeste, pasando por los núcleos de Palou (Granollers) y la Roca del Vallès, hasta volver a enlazar con el ramal 1b a la altura de la casa de Can Claus (La Roca del Vallès) (fig. 2).

La vía del Congost (vía 2)

Este eje viario circula por el corredor natural de comunicación del río Congost. Si bien presenta tres tramos iniciales (Montornès del Vallès, riera de Vallromanes, y Vilanova del Vallès), a partir del collado de Can Pla (Montornès del Vallès), el itinerario avanza como vía única en dirección norte⁴⁵. Circula paralelo al río Congost hasta ultrapasar los municipios de Llerona⁴⁶ y de La Garriga, con abundantes restos romanos y donde se localiza la iglesia de Santa Maria del Camí. La vía continúa en dirección norte hasta adentrarse en el llano de Osona (fig. 2), en cuya entrada se localizó el agrupamiento de miliarios más numeroso de Cataluña, el primero de los cuales data del reinado de Decio⁴⁷. La vía comunicaba con el municipio de *Auso* (actual Vic).

La vía entre Iluro (Mataró) y Aquae Calidae (Caldes de Montbui) (vía 3)

Este eje es uno de los itinerarios interior-costa más importantes del territorio layetano y uno de los más significativos de la vialidad antigua del Vallès. Comunicaba el centro urbano de *Iluro* (Mataró) con el municipio que muy posiblemente se denominaba *Aquae Calidae* (Caldes de Montbui), importante núcleo termal⁴⁸, cuyas inscripciones atestiguan las relaciones con la capital provincial *Tarraco*⁴⁹. La vía atraviesa el llano vallesano en dirección SE-NO y nace en el camino costero proveniente de Mataró, en el punto donde éste cruza la “riera” de Argentona; el itinerario avanza paralelo al curso de la “riera” por su ribera derecha, atravesando el centro histórico de esta población, hasta su cabecera (a la altura de la casa de Can Pins), a partir de la cual se dirige hacia la línea de cresta de la Sierra Litoral circulando por la parte baja de la vertiente sur de un contrafuerte de dicha sierra. Este tramo hasta el collado de Parpers se realiza a través de la vía conocida como Camino Antiguo de Parpers⁵⁰. Pasada la línea de cresta, el itinerario desciende bordeando la vertiente hasta el núcleo de La Roca del Vallès desde donde continúa hacia el municipio de Granollers⁵¹. El tramo entre esta población y Caldes de Montbui presenta un trazado sinuoso, en parte resultado de su adaptación a la topografía de los terrenos por los que circula (fig. 2). La carretera actual entre estos dos municipios se sobrepone en numerosos tramos al camino rural, haciendo desaparecer la traza más antigua. Desde Granollers la vía avanza por los núcleos de Canovelles y Lliçà de Munt hasta llegar a Caldes de Montbui. Como ya ha sido destacado, a unos 100 m aprox. del acceso a la casa de Can Vendrell, en Santa Eulàlia de Ronçana, justamente donde las noticias históricas sitúan el hallazgo del miliario republicano⁵², se documenta el único ramal que presenta esta vía (3b) que avanza en dirección norte hacia el término municipal de Bigues y enlaza con un camino que va a Sant Feliu de Codines para continuar hacia el interior hasta alcanzar el llano de Osona (fig. 2 y 3); se trata de la vía republicana entre *Auso* y el Vallès, uno de los ejes viarios de época romana más antiguos del área vallesana (vía 3b).

45. Caballé *et al.* 1993; Mayer & Rodà 1996; Menéndez & Molist 1996; Padrós 2010, 240-242; Flórez 2011.

46. Rodà 2009b; Flórez 2011.

47. *IRC* I, 168-173, *IRC* V, 27.

48. Monleón 2002.

49. *IRC* I, 33-43; *IRC* V, 18-20, Rodà 2000, 123.

50. Bonamusa 1970; Batista 1974; Pallí 1985; Clariana 1989; Jàrrega 1995; Olesti 1995; Sánchez *et al.* 1995; Àtics 2003.

51. J. Estrada (1955, 1969, 1993, 1997, 1998) fue un firme defensor de la identificación de Granollers con la *mansio Semproniana*, pero actualmente se carece de evidencias arqueológicas definitivas que corroboren esta interpretación. Granollers se nos presenta como una zona ideal para enclaves rurales con importantes villas, ninguna de las cuales puede identificarse – a día de hoy – con una auténtica *mansio*; la más rica de estas villas es la de Can Jaume/Can Reverter con sus propias termas y mosaicos parietales con incrustación de conchas (Àrea d'Arqueologia del Museu de Granollers 1984; Estrada 1955, 1993; Freixa *et al.* 2000-2001; Martín 2001; Pardo 1986-1989; Tenas 2001; Uscatescu 2004, 37-52).

52. *IRC* I, 181; Mayer & Rodà 1986; Lostal 1992, 4.

El eje axial del Vallès de época imperial (vía 4)

Esta vía, que atraviesa longitudinalmente el llano vallesano oriental (y continúa hacia el occidental), tiene su origen en la vía del río Mogent (itinerario 1), concretamente en el municipio de Llinars del Vallès. Este eje no se inscribe en ningún corredor natural de comunicación y en él destaca la presencia de tramos significativamente rectilíneos en gran parte de su recorrido. De hecho, es el eje que historiográficamente ha sido interpretado –con diferencias puntuales de trazado– como el ramal interior de la vía Augusta⁵³. El inicio se sitúa en el punto en el que el itinerario 1 atraviesa la “riera” Giola, en pleno centro de Llinars del Vallès. Desde aquí, la vía sale del municipio por la calle Onze de Setembre en dirección a Cardedeu y Granollers. Este eje llega a la confluencia con la vía del Congost (vía 2) al norte del centro histórico del municipio de Granollers⁵⁴ y antes de llegar al sector de Palou, recupera su trazado desviándose hacia el oeste, y atravesando el territorio de los términos municipales de Lliçà de Vall, Mollet (área de Gallecs) y Polinyà hasta llegar a Sabadell (fig. 2). Tradicionalmente se ha ubicado en el término municipal de Sabadell la *mansio de Arrago*, que perpetúa su nombre en la ermita de Sant Nicolau d’Arraona, y se ubicó en su día en el Santuario de La Salut (asociado a los restos de una importante villa romana). Cabe decir, sin embargo, que no hay evidencia irrefutable para esta ubicación y recientemente el hallazgo de un asentamiento republicano –con continuidad en época altoimperial– en el llano, en Sant Pau de Riu-sec, abre otras posibilidades interpretativas⁵⁵. Desde Sabadell la vía continuaría su recorrido por el Vallès Occidental en dirección a Martorell (*ad Fines*), como lo evidencia el miliario de Castellbisbal⁵⁶.

LA VIALIDAD ANTIGUA EN EL VALLÈS ORIENTAL (BARCELONA): UNA NUEVA PROPUESTA INTERPRETATIVA

Buena parte de los diferentes procesos y fenómenos vinculados al poblamiento layetano interior durante la primera fase de la ocupación romana se encuentra íntimamente ligada al desarrollo y consolidación de una red viaria que incidirá de manera decisiva en la estructuración del territorio vallesano ya desde un momento muy temprano, durante la etapa republicana. El análisis conjunto de los datos arqueológicos de esta fase y la restitución arqueomorfológica realizada ofrece resultados muy significativos respecto a la estructuración del paisaje republicano, permitiendo la definición de sinergias muy evidentes entre la distribución de los asentamientos y el trazado viario antiguo.

El área del Vallès Oriental ofrece un buen ejemplo de este proceso, mostrando el desarrollo –a finales del s. II a.C.– de una vialidad importante, íntimamente ligada a unas nuevas pautas de ocupación del territorio y que dará lugar a una nueva etapa en la dinámica del hábitat rural.

Sabemos, además, que la actuación sobre la vía *De Italia in Hispanias* se vio reforzada por la construcción de vías secundarias como el eje que desde la zona de Vic (*Auso*) enlazaba –a través del Vallès– con la vía principal entre el Pirineo y el valle del Ebro, evitando el estrecho del Congost y los riscos de Bertí. Esta vía secundaria se encuentra bien documentada por los miliarios encontrados en Santa Eulàlia de Riuprimer, Tona y Santa Eulàlia de Ronçana, fechados también entorno al 110 a.C.⁵⁷. Asimismo, cabe recordar en este mismo contexto –pero al otro lado de los Pirineos– la presencia del miliario de Treilles (Aude), datable entorno al 118 a.C. Todos estos elementos evidenciarían la implementación de un amplio programa de estructuración viaria entre Italia y el nordeste peninsular a través del Pirineo, desarrollado entre el 120 y el 110 a.C.⁵⁸.

Como ya ha sido destacado, a partir del s. I a.C. los datos arqueológicos muestran una aceleración del proceso de romanización en la Layetania: son abandonados los centros de control territorial de Can Tacó (en el interior) y Ca l’Arnau (en el litoral), y se fundan los centros urbanos de *Baetulo* e *Iluro* en la costa. Coetáneas de estos acontecimientos, son las primeras intervenciones romanas en la red viaria de la Citerior, concretamente en el eje que, siguiendo el corredor del Vallès-Penedès, se dirigía hacia *Tarraco* y hacia el interior de la península a través del valle del río Ebro. Estas intervenciones, bien testimoniadas gracias al hallazgo de los miliarios de Massalcorreig (Lleida)⁵⁹ y Torrente del Cinca (Huesca), se producen

53. Estrada 1969, 1997, 1998; Mayer & Rodà 1984, 1986, 1996, 1997; Marchante 1999; Pallí 1985; de Soto 2010.

54. Esta confluencia se situaría próxima a la iglesia de la Mare de Déu de Montserrat, en la actual plaza Jacint Verdaguer.

55. Roig 1982, 1991, 1993, 2008; Roig & Roig 1996.

56. *IRC* I, 178.

57. *IRC* I, 175, 176, 181; Lostal 1992, 12-15; Mayer & Rodà, 1997, 115; Ariño *et al.* 2004, 119-123; Flórez-Palet 2010; Flórez 2011.

58. Mayer & Rodà 1997, 115; Ariño *et al.* 2004, 119-123; Castellví *et al.* 2008, 51-63.

59. *IRC* II, 89.

entorno al 110 a.C. y ponen de manifiesto la consolidación del proceso de conquista romana después de las campañas de Catón y de Sempronio Graco, así como una primera fase de organización territorial importante⁶⁰. Desde el punto de vista arqueomorfológico, tenemos bien restituídas tanto la vía secundaria procedente del llano de Vic (3b), como su conexión con uno de los itinerarios más importantes de la vialidad antigua de este sector: el eje *Aquae Calidae-Iluro* (Caldes de Montbui-Mataró) (vía 3). Además de los datos epigráficos ya descritos, disponemos de la información arqueológica referente al poblamiento, que confirmaría la existencia de este itinerario interior-costa desde la primera mitad del s. I a.C. Algunos de los yacimientos que se sitúan al lado de la vía son: Sant Miquel de Martres (Caldes de Montbui), en este momento un establecimiento rural indefinido que a partir de mediados del s. I a.C. se encuentra bien documentado como centro alfarero; Can Puig de la Vall (Santa Eulàlia de Ronçana), unos silos colmatados en el s. I a.C.; la fase republicana del hábitat rural de La Bastida I (s. I a.C., Santa Eulàlia de Ronçana); la granja compleja de Ca l'Estrada (s. I a.C., Canovelles); el establecimiento rural de Turó de Can Pertegaç (s. I a.C., Canovelles); o el establecimiento rural de Forn de Can Companys (s. I a.C., La Roca del Vallès)⁶¹ (fig. 4). Además, han sido documentados los enterramientos romanos en fosa de L'Olivar d'en Puig en Santa Eulàlia de Ronçana (sin precisión cronológica), así como una inscripción –altoimperial (finales del s. I-II d.C.)–, conservada en la iglesia de Sant Feliu de Canovelles⁶².

También funcionan claramente a partir del s. I a.C. los itinerarios inscritos en los corredores de comunicación de los dos principales ríos, el Congost (vía 2) y el Mogent (vía 1). En el caso del eje del Congost, la abundante epigrafía a la que se encuentra asociado (miliarios e inscripciones funerarias) es de época imperial. Sin embargo, la distribución del poblamiento rural a partir del s. I a.C. evidencia su uso ya en este momento. Los yacimientos que se encuentran asociados a este eje en esta fase son (desde el sur): Bòbila Ramoneda (Les Franqueses del Vallès) donde se documentó cerámica en superficie del

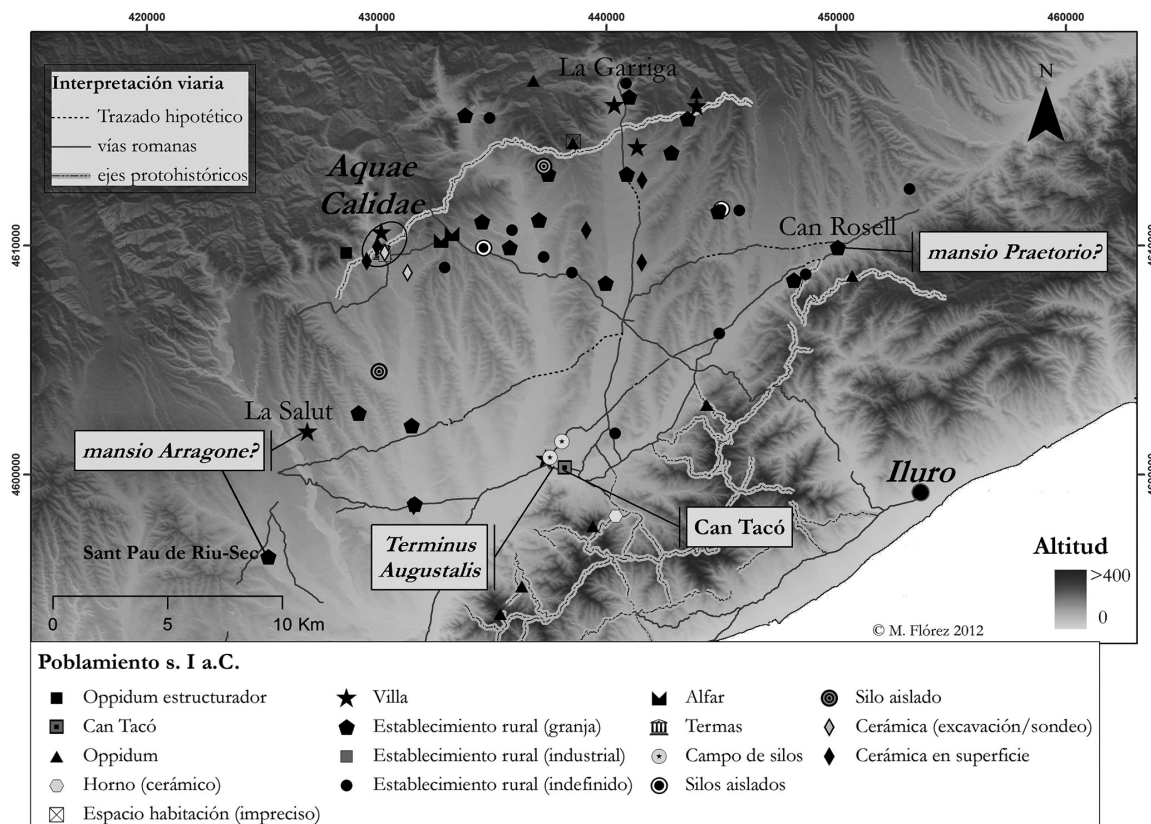


Fig. 4. La red viaria de época romana en relación con el poblamiento del s. I a.C. (M. Flórez).

60. Ariño *et al.* 2004, 119-123.

61. Estrada, 1993; Flórez 2011.

62. *IRC* I, 44; Rodà 1980, 112-113; *AE* 1980, 591.

s. I a.C.; la fase republicana del establecimiento rural de Can Grau (s. I a.C.); los silos de Can Nualart (finales s. II-I a.C.), el establecimiento rural del Olivar de Can Morell (s. I a.C.); y el también establecimiento rural de Font de l'Enrabiada (s. I a.C.), todos ellos localizados en el municipio de La Garriga⁶³ (fig. 4).

La vía del Mogent (vía 1) también remonta su uso al s. I a.C., como bien lo indica la distribución del poblamiento. De hecho, es probablemente durante esta fase cuando el itinerario se utiliza en su totalidad, ya que entre el principado de Augusto e inicios del período altoimperial –como veremos– los tramos que siguen el eje del río (1c y 1b) dejan de ser el recorrido principal, a favor del itinerario longitudinal que atraviesa el llano vallesano pasando por el término municipal de Granollers (vía 4)⁶⁴. A nivel arqueológico, si bien no han sido localizados miliarios ni otros elementos epigráficos vinculados a esta vía, son significativos los asentamientos de época republicana que se localizan a su lado. Un sector privilegiado en este sentido es el situado en el área de los actuales municipios de Montmeló y Montornès del Vallès, en la confluencia de los ríos Congost y Mogent; en este punto se documentan tres campos de silos (Can Tabola –s. I a.C.–, Can Guitet –finales s. II-I a.C.– y Secà de l'Advocada –s. I a.C.–), el centro itálico de control territorial de Can Tacó, la villa romana de Can Massot y, posteriormente, el *terminus augustalis* de Montornès del Vallès⁶⁵ (fig. 4), que constituye una prueba más de que la estructuración territorial romana contemplaba ambas vertientes de una montaña. Todos ellos son restos significativos que ponen de relieve la existencia de un punto viario importante en este lugar. Se localizan también a lo largo de su recorrido: el establecimiento rural de Can Cucut (La Roca del Vallès), el pequeño establecimiento de Can Suari (Cardedeu) y la granja compleja de Can Rosell (Llinars del Vallès) (fig. 4), todos ellos con cronología del s. I a.C.⁶⁶. Estos datos permiten interpretar este itinerario (1c) como el trazado más antiguo –de época republicana– de la vía Augusta de interior.

Durante la etapa augustea y el inicio de la fase altoimperial, la red viaria republicana se consolida, especialmente en sus itinerarios principales (vías del Congost, Mogent y *Aquae Calidae-Iluro*), documentándose con claridad el uso de un nuevo eje axial en el Vallès: la vía 4⁶⁷.

Durante la primera mitad del s. I d.C., se intensifica la documentación de yacimientos a lo largo de la vía del Congost (vía 2) (fig. 5). En este sentido, destaca en primer lugar la localización de la gran mayoría de *villae* junto a este eje viario, poniendo de manifiesto una ubicación planificada⁶⁸. El caso de las inmediaciones de Granollers es muy evidente ya que se sitúa en el cruce de tres ejes básicos en las comunicaciones vallesanas: la vía del Congost (vía 2), el itinerario *Aquae Calidae-Iluro* (vía 3), y el eje axial altoimperial del Vallès (vía 4). Cabe añadir que un número importante de yacimientos interpretados como granjas complejas, los asentamientos de Llerona, Can Santa Digna (Les Franqueses del Vallès)⁶⁹ o Can Grau (La Garriga), se localizan junto a esta vía, reforzando la tendencia marcada por las villas⁷⁰ (fig. 5).

Otra vía que concentra de manera significativa el poblamiento a lo largo de su recorrido es el citado itinerario *Aquae Calidae-Iluro* (Caldes de Montbui-Mataró) (vía 3), especialmente alrededor de Caldes de Montbui donde en el s. I d.C. se emplazan la gran mayoría de centros alfareros documentados en el Vallès Oriental y vinculados a la producción del famoso vino layetano (fig. 5): Mas Manolo, C/Balmes-Espartero, Sant Miquel de Martres, Can Vendrell y Can Cabot⁷¹.

El uso de la vía del Mogent (vía 1) –y de sus ramales– continúa (principalmente durante la primera mitad del s. I d.C.), pero a partir de la segunda mitad de este siglo irá perdiendo peso estructural a favor de otro eje vallesano: la vía 4. Resulta difícil –a nivel arqueológico– determinar el momento en el que se inicia el funcionamiento de este itinerario central (vía 4); hay que tener en cuenta, sin embargo, la localización –próxima al paso de la vía– de la villa romana de La Salut (Sabadell), que empieza su actividad entre mediados y finales del s. I a.C., poniendo de relieve que el uso de la misma se remontaría a estas fechas (fig. 4 y 5). Este desplazamiento en la utilización de la vía republicana del Mogent hacia otro eje central del Vallès –la vía 4– resulta especialmente significativo en el contexto del cambio de era, y pensamos que podría responder a una parte de las medidas de reestructuración territorial que llevó a cabo el emperador Augusto, entre las que

63. Flórez 2011.

64. Flórez & Palet 2012.

65. *IRC* 1 200 en *IRC* V. Cf. nota 29.

66. Flórez 2011.

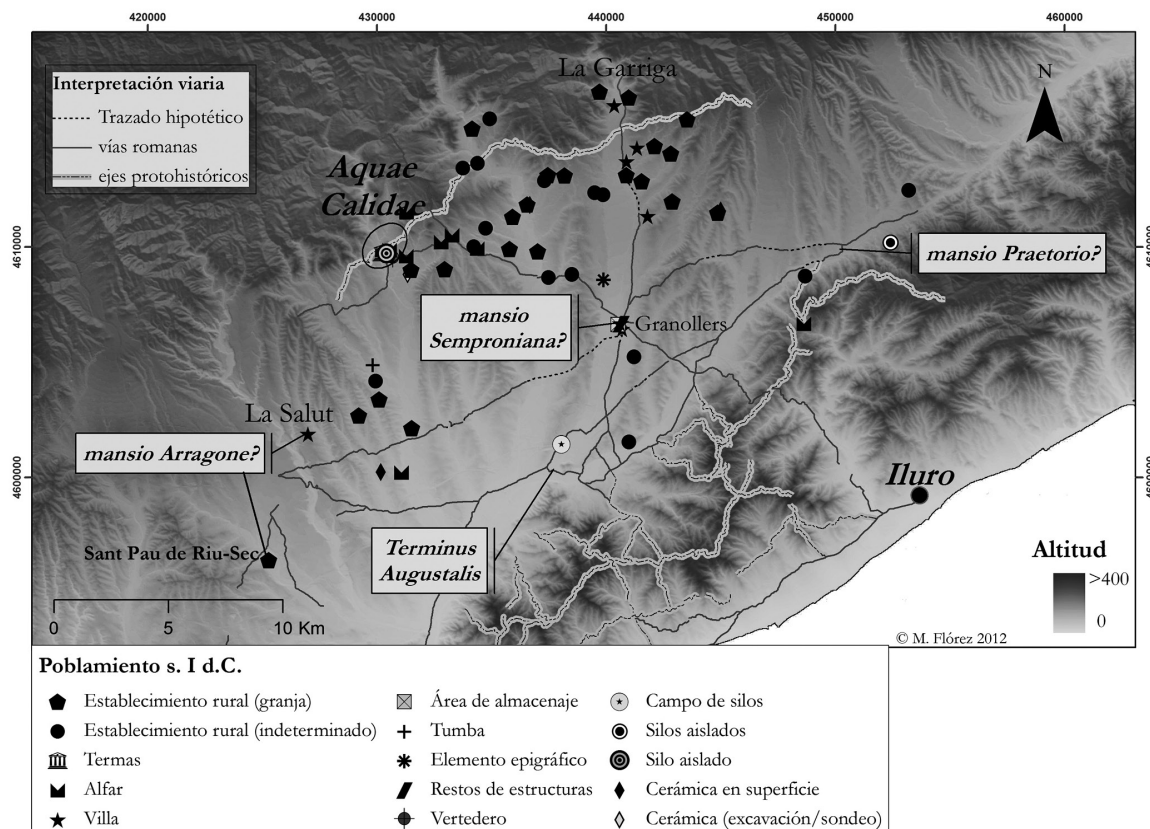
67. Flórez 2011.

68. Flórez & Palet 2012.

69. Rodà 2009.

70. Flórez 2011; Flórez & Palet 2012.

71. Revilla 1995; Barrasetas & Monleón 1995; Carreras & Berni 2002; Aguilar 2005; Arcos, 2005; Flórez 2011; Flórez & Palet 2012.



destaca la intervención en la vía, bien evidenciada en el área de la provincia de Barcelona por la creación del ramal costero de la vía Augusta⁷². En este mismo contexto, se enmarca la fundación de la colonia de *Barcino* (hacia el 15 a.C.), el *ager* de la cual se extendía hasta la zona baja del llano vallesano oriental⁷³; sabemos que la nueva colonia comportó cambios importantes en la organización del territorio, entre los que cabe destacar la ampliación y consolidación de la red viaria⁷⁴. Estos acontecimientos podrían haber incidido de manera más o menos directa en la aparición de nuevos itinerarios, así como en la potenciación y/o el abandono de ejes anteriormente en uso.

Justamente, este podría haber sido el caso del Vallès Oriental, donde identificamos un primer itinerario longitudinal que sigue el eje del río Mogent y que respondería al trazo más antiguo de la vía Augusta de interior, correspondiente a la fase republicana. A partir del principado de Augusto, y probablemente como resultado del ya citado programa augusteo de reformas territoriales, aparece con fuerza un nuevo itinerario interior que discurre, con un trazado más central, por el llano vallesano: el eje axial del Vallès de época imperial (vía 4) (fig. 5)⁷⁵.

En este sentido, otro aspecto importante a valorar es la información itineraria que nos ofrecen los vasos de Vicarello, tres *mansiones* de los cuales se situarían en el área vallesana. Ya hemos comentado la tradicional identificación del yacimiento arqueológico de La Salut (Sabadell) con la *mansio Arrago*, testimoniada en el topónimo “Arraona” asociado a este lugar desde época medieval, pero cuya identificación no ha sido corroborada de manera contundente. Asimismo,

72. *IRC* I, 180, 183, 184; Flórez 2011; Flórez & Palet 2012.

73. Rodà 1993, 2001, 2006 y 2011; Gurt & Rodà 2005; Palet *et al.* 2009. Cf. nota 26.

74. Palet 1997.

75. Flórez 2011; Flórez & Palet 2012.

la villa romana de Granollers quiso ser identificada con la *mansio Semproniana* que recoge el vaso I de Vicarello⁷⁶, que se correspondería con la parada situada entre las estaciones de *Seterrae* y *Arrago*. No obstante, no existe unanimidad en la historiografía sobre esta interpretación, y han sido propuestas ubicaciones alternativas de esta *mansio* en el sector de Parets⁷⁷, en Can Vermell junto a Granollers⁷⁸, y más recientemente en el sector de Palou, al sur Granollers⁷⁹ o en las proximidades del núcleo de Lliçà de Munt⁸⁰. En los otros tres vasos (II, III y IV), la *mansio Semproniana* es sustituida por la *mansio Praetorium*, la ubicación de la cual se ha situado en el municipio de Llinars del Vallès⁸¹, y más concretamente en Can Rossell⁸²; en Can Messeguer en el término de La Roca del Vallès⁸³; y en un punto indeterminado entre los núcleos de Llinars y Cardedeu⁸⁴.

Desde el punto de vista arqueológico, aunque los restos de la villa romana de Granollers corresponden a un importante y rico asentamiento, parece tratarse de un emplazamiento singular pero nada permite establecer su correspondencia con una *mansio*⁸⁵. En Llinars del Vallès, son los restos de Can Rosell los únicos que ponen de relieve la presencia de un establecimiento rural importante; sin embargo, éste ha sido excavado sólo parcialmente (300 m²) y se documenta su abandono antes del cambio de era. Resulta interesante, no obstante, su ubicación a escasos 300 m del punto donde se localiza la bifurcación de la vía del Mogent: un ramal se dirige –al oeste– hacia Granollers, pasando por Cardedeu (vía 4); y el otro desciende –en sentido SO– hacia el municipio de la Roca del Vallès. De hecho, este punto fuerte de la vialidad ya había sido destacado por F. Pallí⁸⁶, el cual lo relaciona también con la ubicación de la *mansio Praetorium*. En el sector de Montmeló, los únicos restos hasta ahora conocidos que podrían haber acogido una parada de la vía son los restos de Can Tacó que, si bien evidencian un enclave itálico, sus dimensiones más bien reducidas, su posición en un punto elevado y la fecha de su desmantelamiento (inicios del s. I a.C.) hacen realmente difícil su identificación con una estación viaria; a todo ello hay que añadir, además, una falta de coincidencia con la distancia en millas atestiguada por los vasos de Vicarello. En este mismo sector, se localiza la villa romana de Can Massot, pero los pocos datos estructurales y arquitectónicos disponibles, así como su abandono anterior al cambio de era, lastran también su identificación con la *mansio Semproniana*⁸⁷.

Con todo, más allá del debate histórico-arqueológico sobre la identificación de las *mansiones* vallesanas, el análisis arqueomorfológico –juntamente con la información viaria que ofrecen los vasos de Vicarello– permite constatar que:

a) La entrada al llano vallesano de la vía romana, conocida por los miliarios como Augusta procedente del paso de Panissars⁸⁸ se produciría por el municipio de Llinars del Vallès; un primer trazado republicano circularía paralelo al río Mogent (vía 1c), pasando por los núcleos de La Roca, Palou, Montmeló, y dirigiéndose –por un lado– hacia el llano de Barcelona (vía 1), y –por otro– continuando por el Vallès Occidental hacia el sector de Martorell (*ad Fines*) (vía 1d)⁸⁹.

b) A partir de la época de Augusto, y en el contexto de las reformas territoriales implementadas por este emperador, se procedería a la creación de un nuevo itinerario de la vía Augusta de interior que se correspondería con el trazado de la vía 4⁹⁰.

c) La aparición de este nuevo itinerario de la vía Augusta interior durante el cambio de era podría explicar la substitución de la *mansio Praetorium* de los vasos II, III y IV (*Seterrae*–*Praetorium*–*Arrago*) por la *mansio Semproniana* del vaso I (*Seterrae*–*Semproniana*–*Arrago*) (fig. 6). Esta hipótesis evidenciaría que las diferencias entre las estaciones

76. Estrada 1997, 1998.

77. Mayer & Rodà 1984, 1997.

78. Pallí 1985, 75.

79. *Atles* 2004, 41.

80. de Soto 2010, 105.

81. Pallí 1985, 137.

82. Estrada 1997, 1998.

83. Mayer & Rodà 1984, 1997.

84. de Soto 2010, 103-104.

85. V. nota 3.

86. Pallí 1985, 137-138.

87. Flórez 2011.

88. Castellvi *et al.* 2008, 51-63 y 176-177.

89. Flórez 2011; Flórez & Palet 2012.

90. Flórez 2011; Flórez & Palet 2012.

Vaso I	Itinerario nº 4 (recorrido vaso I)	Itinerario nº 1 (recorrido vaso I)	Vasos II-III-IV	Itinerario nº 4 (recorrido vasos II-III-IV)	Itinerario nº 1 (recorrido vasos II-III-IV)
<i>Seterras</i> (25)	<i>Seterras</i> = Hostalric (23)	<i>Seterras</i> = Hostalric (26,5)	<i>Seterras</i> (15)	<i>Seterras</i> = Hostalric (15,2)	<i>Seterras</i> = Hostalric (15,2)
<i>Semproniana</i> (9)	<i>Semproniana</i> = Granollers (10,4)	<i>Semproniana</i> = Montmeló (8)	<i>Praetorio</i> (17)	<i>Praetorio</i> = Llinars (17,8)	<i>Praetorio</i> = Llinars (19,3)
<i>Arragone</i>	Arragone	Arragone	Arragone	Arragone	Arragone

Fig. 6. Cuadro sinóptico de las distancias entre las *mansiones* citadas en los vasos de Vicarello (ubicación hipotética), según la restitución arqueomorfológica propuesta (M. Flórez, 2011).

viarias del Vallès respondería a un cambio estructural de la vía Augusta de interior, la axialidad de la cual se vería reforzada por un eje más centralizado que articularía de manera más equilibrada todo el llano vallesano.

Los nuevos datos aportados por el análisis arqueomorfológico permiten precisar y ampliar la interpretación viaria que la historiografía había formulado sobre el paso de la vía Augusta por el Vallès. Hasta el momento, todas las hipótesis de restitución habían afirmado la existencia de un único ramal interior de la vía⁹¹. Investigaciones recientes⁹² ponen de manifiesto la existencia de dos itinerarios: un primer trazado republicano que seguiría el eje del río Mogent (vía 1-1c), en uso entre mediados del s. II y s. I a.C., y un segundo eje – la vía 4– que a partir de época augustea se convertiría en el principal itinerario axial del llano vallesano, substituyendo el antiguo paso por la vía del Mogent (vía 1-1c).

Bibliografía

- AA.VV. (2002): *Història termal de Caldes de Montbui*, Caldes de Montbui.
- AA.VV. (2003): *Fem arqueologia, descobrim la ciutat*, Barcelona.
- AE= *L'Année Épigraphique*.
- Aguilar, A. (1993): “Avanç preliminar a l'estudi dels cadastres romans a la comarca del Vallès (Barcelona)”, *Estudios de la Antigüedad*, 6/7, 119-131.
- Aguilar, C. (2005): “Denominació d'origen Lauroensis. El vi del Vallès en època romana”, *Lauro*, 29, 5-12.
- Álvarez, R., M. Duran, I. Mestres, D. Molas y J. Principal (2000): “El jaciment del Camp de les Lloses (Tona, Osona) i el seu taller de metalls”, in: *Actes de la III Reunió sobre economia en el món ibèric. Ibers, agricultors, artesans i comerciants*(València 1999), Saguntum-PLAV Extra 3, Valencia, 271-282.
- Andreu, J., D. Espinosa y S. Pastor, ed. (2011): *Mors omnibus instat. Aspectos arqueológicos, epigráficos y rituales de la muerte en el Occidente romano*, Madrid.
- Antequera, F., P. Padrós, A. Rigo y D. Vázquez (2010): “El *suburbium* occidental de *Baetulo*”, in: Vaquerizo, ed. 2010, 173-210.
- Arcos, R. (2005): *Memòria de la intervenció arqueològica al C/Buenos Aires núm. 71-73*, Generalitat de Catalunya, informe inédito.
- Àrea d'Arqueologia del Museu de Granollers (1984): *Les troballes romanes de Can Jaume, Granollers, 1981. Noves dades sobre el Granollers romà*, Exposició de l'11 de maig al 24 de juny de 1984, Museu de Granollers, Granollers.

91. Estrada 1969, 1997, 1998; Mayer & Rodà 1984, 1986, 1997; Pallí 1985; de Soto 2010.

92. Flórez 2011.

- Ariño, E., J. M. Gurt y J. M. Palet (2004): *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Salamanca-Barcelona.
- Arrayás, I. (2007): “Al voltant de la ‘romanització’ del nord-est de la península ibèrica”, *Pyrenae*, 38-2, 47-72.
- Asensio, D., J. Francès, C. Ferrer, M. Guàrdia y O. Sala (2001): “Formes d’ocupació del territori i estructuració econòmica al sud de la Laietània”, in: Martín & Plana, ed. 2001, 227-251.
- Asensio, D., J. Francès, C. Ferrer, M. Guàrdia y O. Sala (2002): “Resultats de la campanya 1998-99 i estat de la qüestió sobre el nucli ibèric laietà del Turó de Ca n’Olivé”, *Pyrenae*, 31-32, 163-199.
- Àtics, S. L. (2003): *Memòria dels treballs arqueològics a la Via Romana de Parpers*, Argentona.
- Bacaria, A. (1998): “La romanització a la vall alta del Mogent. Un exemple de poblament rural”, in: Mayer *et al.* 1998, 77-87.
- Barrasetas, E. y A. Monleón (1995): “Intervenció al jaciment romà del Mas Manolo (Caldes de Montbui, Vallès Oriental)”, in: *Tribuna d’Arqueologia* 1993-1994, Barcelona, 87-94.
- Batista, R. (1974): “Los restos de la vía romana de Parpers en el término municipal de Argentona”, in: Ripoll & Llongueras, ed 1974, 125-133.
- Beltrán de Heredia, J., ed. (2001): *De Barcino a Barcinona (segles I-VII). Les restes arqueològiques de la plaça del Rei de Barcelona*, Barcelona.
- Berni, P., C. Carreras y V. Revilla (1998): “Sobre dos nuevos Cornelii del vino Tarraconense”, *Laietania*, 11, 111-123.
- Bonamusa, J. (1970): “La via romana de Parpers”, *Memòria d’Activitats 1970 de la SAAM*, Mataró, 4.
- Caballé, A., M. M. Espadaler y X. Tió (1993): “Via del Congost, Centelles i Seva”, in: *Anuari d’intervencions arqueològiques. Època romana, antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, 179.
- Carreras, C. y P. Berni (2002): “Microspacial relationships in the laietanian wine trade: shipwrecks, amphora stamps and workshops”, in: *Mélanges offerts à Bernard Lion. Vivre, produire et échanger: réﬂets méditerranéens*, Montagnac, 359-369.
- Castellví, G., A. Pézin, J. Kotarba y J.-P. Comps, ed. (1997): *Voies romaines du Rhône à l’Èbre: via Domitia et via Augusta*, Paris.
- Castellví, G., J. M. Nolla y I. Rodà (2008): *Le trophée de Pompée dans les Pyrénées (71 avant J.-C)*, Gallia Suppl. 58, Paris.
- Cerdà, J.A., J. Garcia, C. Martí, J. Pujol, J. Pera y V. Revilla (1997): *El cardo maximus de la ciutat d’Iluro (Hispania Tarraconensis)*, *Laietania* 10, 2, Mataró.
- Clariana, J. F. (1989): “Les vies de comunicació al Maresme a l’Antiguitat: Estat de la qüestió”, in: *V sessió d’estudis mataronins*, Mataró, 7-32.
- Corsi, C. y F. Vermeulen, ed. (2010): *Changing Landscapes. The impact of Roman towns in the Western Mediterranean. Proceedings of the International Colloquium, Castelo de Vide-Marvão 15th-17th May 2008*, Bologna.
- De Soto, P. (2010): *Anàlisi de la xarxa de comunicacions i transports a la Catalunya romana: estudis de distribució i mobilitat*, Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Duran, M. y I. Mestres (2008): “El Camp de les Lloses (Tona, Osona)”, *Monografies del Montseny*, 23, 197-209.
- Duran, M., I. Mestres et J. Principal, ed. (2008): *Les col·leccions de l’exposició permanent del Camp de les Lloses, Tona*, Barcelona.
- Escura, X. (2007): *Cabrera de Mar. Imatge i memòria*, Barcelona.
- Estrada, J. (1969): *Vías y poblamiento romano en el territorio del área metropolitana de Barcelona*, Barcelona.
- (1993): *Granollers a l’Antiguitat*, Granollers.
- (1997): “El itinerario de los Vasos Apolínares en el trayecto de Girona a Tarragona”, in: Castellví *et al.*, ed. 1997, 149-156.
- (1998): “L’itinerari dels vasos apol·linars en el trajecte de Granollers a Tarragona”, in: Mayer *et al.*, ed. 1998, 201-220.
- Fabre, G., M. Mayer y I. Rodà (1982): “Epigrafia romana d’Osona”, *Ausa*, X, 293-318.
- Fernández Ochoa, C. y V. García Entero, ed. (2000): *Termas romanas en el Occidente del Imperio. II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón (Gijón 1999)*, Gijón.
- Flórez, M. (2011): *Dinàmica dels assentaments i estructuració del territori a la Laietània interior, Estudi del Vallès Oriental de l’Època Ibèrica a l’alta Edat Mitjana*. Tesis Doctoral on-line, TESEO (Ministerio de Educación).
- Flórez, M. y J. M. Palet (2010): “Asentamientos rurales y estructuración de la Layetania interior (Barcelona): romanización e impacto de los programas de organización territorial”, in: Corsi & Vermeulen, ed. 2010, 141-166.
- (2011): “Estudio arqueomorfológico en un área urbana de la comarca del Vallès (Layetania interior, Barcelona), Aspectos metodológicos”, *Agri Centuriati. International Journal of Landscape Archaeology*, 7, 257-261.
- (2012): “Análisis arqueomorfológico y dinámica territorial en el Vallès Oriental (Barcelona) de la Protohistoria (s. VI-V a.C.) a la alta Edad Media (s. IX-X)”, *AEspA*, 85, 167-192.
- Folch, J., X. Menéndez, C. Miró, J. M. Puche, E. Revilla y E. Sorribes (1988): “El poblament ibèric de la Torre Roja i el conjunt termal de Caldes de Montbui (Vallès Occidental)”, in: *Tribuna d’Arqueologia* 1987-1988, 153-162.
- Fortó, A., X. Maese, B. Pelegrero, J. Pisa y A. Vidal (2004): “El poblament ibèric de la Torre Roja (Caldes de Montbui-Sentmenat)”, *Lauro*, 26-27, 5-18.
- Francès, J., ed. (2002): *L’assentament ibèric de la Facultat de Medicina de la UAB (Cerdanyola del Vallès)*, *Limes* 8, Cerdanyola del Vallès.
- Francès, J. y M. Guàrdia (2011): “Les defenses exteriors del poblament ibèric de Ca n’Oliver (Cerdanyola, Vallès Occidental)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 21, 165-172.

- (2012): “El poblat ibèric del turó de Ca n’Oliver (segles VI-I aC). Balanç de 25 anys de recerca i difusió”, *Tribuna d’Arqueologia* 2010-2011, Barcelona, 267-291.
- Francès, J., O. Sala, M. Guàrdia, J. Hernández y D. Asensio (2005): “Aproximació a l’evolució urbanística del poblat laietà del Turó de Ca n’Oliver (segles VI-I aC)”, in: *Món Ibèric als Països Catalans, XIII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, Vol. 1, Puigcerdà 2003, 497-512.
- Freixa, M., M. Gurrera y I. Moreno (2000-2001): *Excavació arqueològica al C/ Sant Jaume, 28 de Granollers*, Memòria (oct. 2000-març 2001), conservada en el Museu de Granollers.
- Gaggadis-Robin, V., A. Hermay, M. Reddé y C. Sintès, ed. (2009): *X Colloque de l’art provincial romain, Les ateliers de sculpture régionaux: techniques, styles et iconographie (Arles-Aix-en-Provence 2007)*, Aix-en-Provence-Arles.
- García, A. (2010): *Prospeccions arqueològiques al peudemont del Massís de Montseny (Cànoves i Samalús/La Garriga, Vallès Oriental). Informe de campanya 2010*, Generalitat de Catalunya, informe inèdit.
- García, J. y D. Zamora (1993): “La vall de Cabrera, un model d’ocupació del territori a la Laietània ibèrica”, *Laietania*, 8, 147-179.
- Guàrdia, M. (2013): “El jaciment ibèric del Puig del Castell de Samalús”, *Vallesos*, 5, 136-137.
- Gurt, J. M. y I. Rodà (2005): “El Pont del Diable: el monumento romano dentro de la política territorial augustea”, *AEspA*, 78, 147-166.
- IRC I= Fabre, G., M. Mayer et I. Rodà (1984): *Inscriptions romaines de Catalogne*. Vol I: *Barcelone (sauf Barcino)*. Paris.
- IRC II= Fabre, G., M. Mayer et I. Rodà (1984): *Inscriptions romaines de Catalogne*. Vol II. *Lérida*, Paris.
- IRC V= Fabre, G., M. Mayer et I. Rodà (2002): *Inscriptions romaines de Catalogne*. Vol V: *Suppléments aux volumes I-IV et instrumentum inscriptum*, Paris.
- Jàrrega, R. (1995): “Les vies terrestres de l’Alt Maresme en època romana”, in: Prevosti, ed. 1995, 239-245.
- Jàrrega, R. y I. Rodà (1999): “El *terminus augustalis* de Montornès: noves dades epigràfiques”, *Lauro*, 16, 5-12.
- López, J., R. Mar y L. Piñol, ed. (1993): *La utilització de l’aigua a les ciutats romanes*, Tarragona.
- Lostal, J. (1992): *Los miliarios de la provincia Tarraconense (conventos Tarraconense, Cesaraugustano, Cluniense y Cartaginense)*, Zaragoza.
- Marchante, C. (1999): “Estudio previo para la recuperación de la Vía Augusta y su uso como camino en las provincias de Tarragona, Barcelona y Gerona” in: *II Encuentro europeo vías romanas en el Mediterráneo*, Valencia, 66-80.
- Martín, A. (2000): “Las termas republicanas de Cabrera del Mar (Maresme, Barcelona)”, in: Fernández Ochoa & García Entero ed. 2000, 157-162.
- (2001): “Jaciment arqueològic del pati de la rectoria (Granollers, Vallès Oriental)” a: Jornades d’Arqueologia 2001, in: *Intervencions arqueològiques i paleontològiques a les comarques de Barcelona (1996-2001)*, Preactes, La Garriga.
- (2002): “El conjunt arqueològic de Ca l’Arnau (Cabrera de Mar, Maresme). Un assentament romanorepublicà”, in: *Tribuna d’Arqueologia* 1998-1999, 211-228.
- (2007): “El territorio del Maresme. Focus inicial de la implantació romana al camp”, in: *Studies on the rural world in the Roman period 2. Pottery workshops and agricultural productions*, Girona, 9-30.
- Martín, A. y R. Plana, ed. (2001): *Territori polític i territori rural durant l’edat del ferro a la Mediterrània occidental, Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret*, Ullastret.
- Mayer, M. y I. Rodà (1984): *La romanització del Vallès segons l’epigrafia*, Sabadell.
- (1986): “La epigrafia republicana en Catalunya: su reflejo en la red viaria”, in: *Epigrafia hispànica de época romano-republicana (actas)*, Zaragoza, 157-170.
- (1996): “La via romana del Congost”, *Monografies del Montseny* 11, Barcelona, 93-103.
- (1997): “La *via Augusta* des Pyrénées à l’Èbre. Introducción”, in: Castellví et al. 1997, 114-125.
- Mayer, M., J. M. Nolla y J. Pardo, ed. (1998): *De les estructures indígenes a l’organització provincial romana de la Hispània Citerior*, Barcelona.
- Menéndez, F.X. y N. Molist (2002): “El camí antic de Barcelona a Vic: el seu pas pel Congost”, in: *V Trobada d’Estudiosos del Montseny*, Barcelona, 133-136.
- Mercado, M., E. Rodrigo, M. Flórez, J. M. Palet y J. Guitart (2008): “El *castellum* de Can Tacó/Turó d’en Roïna (Montmeló-Montornès del Vallès, Vallès Oriental) i el seu entorn territorial”, in: *Tribuna d’Arqueologia* 2007, Barcelona, 195-211.
- Miró, C. (1992a): “Arquitectura termal medicinal de época romana en Catalunya. Las termas de Caldes de Montbui como ejemplo”, in: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, vol. V, 255-276.
- Miró, C. (1992b): “Les termes romanes de Caldes de Montbui”, *Arraona*, 10, 11-29.
- Monleón, A. (2002): “Els banys de Caldes de Montbui, de les termes romanes al balneari”, in: AA.VV. 2002, 35-46.
- Morillo, A., ed. (2006): *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica/The Roman Army in Hispania. An Archaeological Guide*, León.
- Ordeig, R. (1982): “Villae, Viae i Stratae d’Osona, testimonis de l’antiguitat a l’època medieval”, *Ausa*, 10, 387-400.
- Padrós, C. (2010): “Els camins antics i les vies romanes a la comarca d’Osona (Barcelona). Estat de la qüestió”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia Castellonenses*, 28, 233-245.
- Palahí, L. y D. Vivó (1993): “Caldes de Montbui”, in: López et al., ed. 1993, 127-132.

- Palet, J. M. (1997): *Estudi territorial del Pla de Barcelona. Estructuració i evolució del territori entre l'època ibero-romana i l'altmedieval segles II-I aC - X-XI d.C.*, Barcelona.
- Pallí, F. (1985): *La Vía Augusta en Cataluña*, Barcelona.
- Pardo, J. (1986-1989): “El nucli romà de Granollers. Breu resum de l'estat de la qüestió”, *Empúries*, 48-50, Vol II, 182-188.
- (1990): “Transformació del paisatge i organització del poblament en època romana al Vallès Oriental”, *Limes*, 0, 52-63.
- Prevosti, M., ed. (1995): *Autopistes i Arqueologia. Memòria de les excavacions en la prolongació de l'autopista A-19*, Barcelona.
- Revilla, V. (1995): *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural (siglos I a.C. – III d.C.)*, Barcelona.
- Ripoll, E. y M. Llongueras, ed. (1974): *Miscelánea Arqueológica, XXV Aniversario de los cursos de Ampurias (1947-1971)*, Barcelona.
- Rodà, I. (1980): “Inscripcions romanes inèdites de Catalunya”, *Fonaments*, 2, 112-115.
- (1993a): “La Barcelona de l'època romana”, in: *III Congrés d'Història de Barcelona*, Barcelona, 11-24.
- (1993b): “Escultura republicana en la Tarraconense: el monumento funerario de Malla”, in: *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania (Mérida 1992)*, Mérida-Madrid, 207-219.
- (1998): “La difícil frontera entre escultura ibèrica y escultura romana”, in: *Actas del Congreso Internacional. Los iberos, príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona 1998)*, Barcelona, 265-273.
- (2000): “Testimonios epigráficos de las termas”, in: Fernández Ochoa & García Entero, ed. 2000, 123-134.
- (2001): “Barcelona, de la seva fundació al segle IV dC”, in: Beltrán de Heredia, ed. 2001, 22-31.
- (2002): “Indígenes i romans a l'ibèric final”, in: Francès, ed. 2002, 153-158.
- (2006): “Las guerras cántabras y la reorganización del norte de *Hispania*: fuentes literarias, epigrafía y arqueología/The Cantabrian Wars and the reorganization of north *Hispania*: between literary sources, epigraphy and archaeology”, in: Morillo, ed. 2006, 55-66.
- (2009a): “L'arqueologia pre-romana i romana al Montseny”, in: *Monografies del Montseny*, 24, Barcelona, 27-40.
- (2009b): “Los talleres de la ciudad de Barcino (Barcelona)”, in: Gaggadis-Robin *et al.*, ed. 2009, 513-529.
- (2011): “*Imago mortis*: el componente itálico en el mundo funerario de Barcino y Tarraco”, in: Andreu *et al.*, ed. 2011, 233-254.
- Roig, A. (1982): “Sant Pau de Riu-sec (Sabadell)”, in: *L'Arqueologia a Catalunya avui*, Barcelona, 166.
- (1991): “Sant Pau de Riu-sec”, *Catalunya Romànica*, 18, 155.
- (1993): “Sant Pau de Riu-sec, Sabadell”, in: *Època romana. Antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989, Anuari d'Intervencions Arqueològiques*, núm. 1, Barcelona, 273.
- Roig, A. y J. Roig (1996): “Sant Pau de Riu-sec (Sabadell, Vallès Occidental): una capçalera d'època paleocristiana de model oriental”, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 38, 1347-1359.
- Roig, J. (2008): *Jaciment de Sant Pau de Riu-sec. Avança dels resultats de la intervenció arqueològica realitzada entre els mesos de juliol i desembre del 2008*, Sabadell.
- Sánchez, E., L. M. González y J. Morer (1995): “Dos assentaments rurals indígenes arran del camí de Parpers (s. IV-II aC)”, *Lauro*, 10, 3-10.
- Sanmartí, E. (1974): “Un lote de cerámicas de barniz negro procedente de Tona (Plana de Vic) Barcelona”, *Pyrenae*, 10, 135-150.
- Tenas, M. (2001): “El nucli romà de Granollers: elements per a un debat”, *Lauro*, 21, 5-15.
- Uscatescu, A., ed. (2004): *Atles d'arqueologia urbana de Catalunya, volum 1, Granollers*, Barcelona.
- Vaquerizo, D., ed. (2010): *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función, Monografías de Arqueología Cordobesa* 18, Córdoba.
- Zamora, D. (2006-2007): *L'oppidum de Burriac. Centre de poder polític de la Laietània ibèrica, Laietania* 17, Mataró.
- Zamora, D., J. Pujol, J. García y X. Cela (2001): “El poblament a la Laietània central i septentrional durant el període ibèric ple, Una proposta d'organització territorial”, in: Martín & Plana, ed. 2001, 203-225.